



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

24: La División Griegos / Latinos

Originalmente la Iglesia Cristiana en el Imperio Romano Bizantino había sido una “Pentarquía” organizada en cinco “Patriarcados”: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Dentro del Imperio (Ecúmene) ciertas iglesias locales gozaban de autonomía (Chipre y Sinaí) y otras eran muy cercanas en rango a los cinco Patriarcados (Cartago, Tesalónica). Un sexto Patriarcado en Justiniana (Kosovo) fue añadido brevemente a su número para coordinar las misiones al otro lado del Danubio. Entre ellos, Roma siempre había reclamado antigüedad y esto fue aceptado por los demás, pero claramente considerado como carente de significado práctico. La autoridad religiosa final era cada vez más ejercida por los Emperadores Bizantinos - en teoría presidiendo simplemente sobre un “Santo Sínodo” de obispos.

Más allá del Imperio una serie de Iglesias independientes se reunieron bajo la autoridad de uno u otro “Catolicós” que presidía sobre un Sínodo raras veces relacionado con la Pentarquía. Estos últimos incluían a la Iglesia del Este (Asiria, Caldea, Persia) y las Iglesias de Armenia, Iberia/Georgia, Lázica/Abjasia y Albania Caucásica/Azerbaiyán. En otras partes los Obispos Metropolitanos titulados “Etnarcas” llegaron a presidir sobre las iglesias misioneras más allá del Mar Negro (incluyendo Gotia, Escitia/Circasia y Alania/Osetia). Mucho más distantes, las Iglesias de Etiopía, Nubia el Sur de la India también gozaban de ciertos grados de independencia. Sin embargo, dejando a un lado las diferencias teológicas, se mantenían los contactos y la aspiración general era una amplia unidad - al menos hasta las conquistas musulmanas (desde el 632).

No obstante, cuando a la separación de los Ortodoxos Orientales le siguió la conquista musulmana de Jerusalén, Alejandría y Antioquía - el modelo de la Pentarquía fue severamente debilitado. Ahora Roma y Constantinopla reclamaban hablar por todos los cristianos, orientales y occidentales, y competían por un rol “ecuménico.” Mientras que Constantinopla era mancillada cada vez más por la conexión imperial y estaba sujeta a los caprichos, teológicos y de otro tipo, de los Emperadores Bizantinos y sus Cortesanos - Roma llegó a disfrutar de un mayor grado de independencia y de una mayor categoría. De esta manera, la afirmación de Roma de que su preeminencia implicaba autoridad sobre toda la iglesia se convirtió en política práctica. Mientras tanto, una serie de Papas políticamente astutos en Roma unieron su causa con

una campaña en contra del llamado “Cesaropapismo” – la dirección imperial de los asuntos religiosos. Observamos la promoción en este período, desde Roma, de un número de Santos (incluyendo a Santa Patricia de Nápoles – que escapó de las atenciones del Emperador Justiniano) que huyeron de Constantinopla para buscar santuario en Italia en otros lugares del Occidente.

La caída del Imperio Romano en el Occidente había librado a los Papas de Roma de la subordinación a un Emperador y les había permitido representar a los pueblos latinos tanto ante los bizantinos como ante los bárbaros. Incluso durante la restauración del poder imperial en Italia bajo Justiniano la mayor parte de la Sede Romana y, por lo tanto, de la actividad e influencia papal, aún quedaron fuera del Imperio y esto permitió cierto grado de autonomía. Como la distancia entre la capital imperial en Constantinopla (e incluso los gobernadores imperiales en Rávena) y Roma redujo aún más la posibilidad de interferencia esta autonomía se hizo más fuerte. Los Papas en Roma no tenían que seguir los giros inesperados ni los cambios de la política de la Corte y la diplomacia bizantinas hasta el mismo grado en que lo hacían los Patriarcas de Constantinopla y los Metropolitanos griegos. Como consecuencia, el curso comparativamente firme del Papado Romano lo hizo parecer – incluso en el Oriente – como un árbitro imparcial en las disputas y una fuente independiente de fallos sobre los asuntos cristianos. Esto ocurría en un tiempo en que el Patriarcado de Constantinopla a menudo funcionaba como un departamento del estado.

En una época en que la Iglesia Griega perdía terreno ante los Ortodoxos Orientales y luego ante el Islam, Roma ganaba prestigio después de la conversión al Cristianismo de los Visigodos (589), los Lombardos (653), los Anglosajones (siglo VII) y los pueblos de Germania. Además, al gozar del patrocinio político del creciente poder de los Francos (en Francia, desde el 486 en adelante) el Papado se fortaleció en un sentido totalmente temporal. Este crecimiento fue socavado por la separación del Sur de Italia y las regiones de los Balcanes – los cuales fueron declarados como parte del Patriarcado de Constantinopla durante las controversias iconoclastas. Esta medida subrayó la creciente división entre las Iglesias Griega y Latina. Con ciertas excepciones, como las de los Valacos y los Rumanos en el Oriente (que de todos modos eran de Rito Griego) y la presencia de reducidas comunidades griegas y sirias en el Mediterráneo Occidental, el Occidente se convirtió en una Iglesia sólidamente latina/germánica y el Oriente se estaba convirtiendo en una Iglesia no solo identificada con el Imperio Bizantino sino también con el pueblo griego y sus vecinos inmediatos.

Los bizantinos dominaban las regiones costeras de Italia incluso después de la invasión de los Lombardos (568-572), pero la ciudad de Roma llegó a ser gobernada por Papas que reclamaban actuar en nombre del Emperador en Constantinopla. La ruptura abierta con el Oriente llegó cuando el Emperador León III abrazó la Iconoclasia y emitió una serie de decretos prohibiendo

la veneración de los iconos¹ en el Imperio Bizantino (en el 727). Los Papas en Roma naturalmente asumieron el liderazgo del movimiento iconófilo a través del Mediterráneo como principal oposición a los Emperadores, Patriarcas y Sínodos en Constantinopla iconoclastas – y a las autoridades militares bizantinas en Italia. En ese momento los Papas de Roma fueron reconocidos (por San Teodoro Estudita entre otros) como los campeones de los Ortodoxos, Orientales y Occidentales.

La Iconoclasia

Los orígenes del movimiento iconoclasta pensamos que se encuentran en los márgenes orientales de Anatolia hacia Armenia y el Cáucaso, puesto que la mayoría de los Emperadores Iconoclastas y las unidades militares que los apoyaron eran de las fronteras orientales del Imperio Bizantino (armenios étnicos e isaurios²), pero también porque estas regiones eran el hogar de comunidades importantes para las cuales la veneración de los iconos era completamente extraña. Las provincias fronterizas contenían cristianos armenios y jacobitas (que no apoyaban los iconos), judíos y musulmanes (ambos hostiles a las imágenes) y paulicianos militantes (aparentemente un grupo cristiano/maniqueo – altamente crítico de la veneración de los iconos).

El Emperador León III el Isaurio tomó una serie de medidas contra la veneración de los iconos entre el 726 y el 730. Estas comenzaron con la remoción del venerado icono de Cristo de la Puerta de Calcis en Constantinopla y terminaron con la prohibición de todos los iconos a través del Imperio Bizantino y sus dependencias. Parecía responder a cierto número de eventos que abarcaban desde los éxitos militares musulmanes contra los bizantinos hasta la erupción del volcán de la isla de Tera (Mar Egeo). No tuvo éxito en convencer al Patriarca Germanos (que renunció) y se opuso a los Papas de Roma, pero desde luego gozó del apoyo del Ejército – y de grupos disidentes como los Paulicianos en Armenia y en el Kurdistán. San Juan Damasceno (676-749) relacionó la veneración de los iconos con la proclamación de la Encarnación del Verbo de Dios para expresar la posición iconófila (pro-iconos) – tratando con las genuinas inquietudes de

¹ Los iconos más antiguos que poseemos datan de finales del siglo quinto y del siglo sexto y se encuentran solo en Egipto o alrededor de él, particularmente en ese lugar seguro, recluso, el Sinaí. Forman los más antiguos ejemplos de retratos pequeños, portátiles de personas santas y están pintados con colores de cera sobre madera cuidadosamente preparada. Desde el punto de vista de la historia del arte, tienen relación con los retratos imperiales posteriores y con los retratos familiares – que en Egipto se colocaban con el difunto (colecciones completas han sobrevivido en el Lago Moeris o El Fayum). Existen conexiones evidentes con el arte religioso de otras comunidades – nada menos que con los frescos de la sinagoga de Dura Europos.

² Isauria: (en griego antiguo: Ἰσαυρία) es una antigua región geográfica localizada en la accidentada y aislada zona sur de Asia Menor. La región ha sido sometida a numerosos cambios territoriales a lo largo de la historia, pero en general abarcó la zona que hoy se conoce como la provincia de Antalya en Turquía, en el corazón de los montes Tauro (Nota del Editor)

los cristianos sinceros que estaban preocupados por la prominencia de los iconos en el culto ortodoxo.

En el Concilio de Hieria en el 754 el Emperador Constantino V llevó estas reformas un paso más lejos. La invocación de los Santos fue condenada como lo fue la veneración de las reliquias y los iconos (ambos fueron quemados o arrojados al mar). Los monasterios fueron confiscados por el estado y los monjes y monjas fueron expulsados, perseguidos o asesinados. El Emperador León IV (775-780) respondió a la renovada oposición iconófila con más campañas contra los monásticos y sus partidarios – dentro del estado y en el extranjero. La Emperatriz Irene (como Regente de su hijo Constantino VI, 780-797) cambió estas políticas y restauró la veneración de los iconos. Esta medida fue apoyada por las decisiones del Séptimo Concilio Ecuménico.

Después de las victorias búlgaras contra los bizantinos y de una serie de calamidades naturales, el Emperador León V el Armenio (desde el 814) restableció la iconoclasia. En el Sínodo de la Iglesia de la Santa Sabiduría en el 815 se declaró que hacer o venerar una imagen de Cristo era un acto nestoriano – pues inevitablemente solo el Jesús Humano era representable en vez del Cristo, el Verbo de Dios. La Emperatriz Teodora, esposa del Emperador iconoclasta Teófilo, regresó a las políticas de Irene y el Séptimo Concilio Ecuménico – y los iconos finalmente fueron restaurados en las Iglesias Ortodoxas en el 843.

Durante este período cierto número de opiniones y teologías iconoclastas habían surgido. Algunos alegaban que la aparición de los iconos en las Iglesias era un retorno al Paganismo mientras que otros se conformaban con que los iconos fueran mostrados en las Iglesias – pero colocados en lo alto de las paredes más allá del alcance de aquellos que pudieran venerarlos. San Juan Damasceno y San Teodoro Estudita fueron los principales pensadores iconófilos que respondieron a este desafío.

Las Crecientes Divisiones

Si bien con el fin de la iconoclasia en el 843 una reconciliación formal entre Constantinopla y Roma tuvo lugar, ambos el Occidente y el Oriente se distanciaron. Las diferencias entre los puntos de vista, la enseñanza y el culto se notaban cada vez más y dieron lugar a cierto número de controversias. Amargas polémicas entorpecían el testimonio común en una era de éxitos misioneros renovados. La primera área de conflicto fue la Gran Moravia (correspondiente a la República Checa, Eslovaquia, Hungría y el sur de Polonia). En la Gran Moravia el primer esfuerzo fue griego – bendecido por San Focio y estuvo liderado por los hermanos San Metodio y San Cirilo de Tesalónica alrededor del 860. Sin embargo, la causa latina estuvo en alza desde el 890 en adelante y los discípulos de San Metodio y San Cirilo fueron asesinados, esclavizados o dispersados.

Al mismo tiempo Bulgaria (870) y Serbia/Montenegro (879) fueron convertidos al Cristianismo desde Constantinopla, y Croacia (879) se volvió hacia Roma. Alrededor del año 1000 ambas Iglesias se extendieron aún más; la Oriental por la admisión de los rusos (988), la Occidental por la conversión de los polacos, húngaros y escandinavos. En las décadas siguientes ambas iglesias continuaron expandiéndose - siendo lanzadas misiones mayores desde Constantinopla para convertir a los patzinakos,³cumanos, jázaros (originalmente judíos) y otros pueblos túrquicos de las estepas del norte mientras que, inquietantemente, la Iglesia Occidental bendijo la "Reconquista de España" y las campañas militares contra los eslavos en Germania Oriental.

San Focio, Patriarca de Constantinopla

San Focio (810-893) era tanto un destacado teólogo como un intelectual sobresaliente que estaba al frente de un renacimiento del humanismo y los clásicos en Bizancio. De una mezcla de ascendencia armenia y jázara (¿mongola?), estaba ampliamente versado en los antiguos escritores, dramaturgos y poetas y acumuló una vasta biblioteca en Constantinopla. Compuso el "Myriobiblon," una enciclopedia literaria (posiblemente cuando trabajaba en Bagdad como Embajador del Califa en 845) y el "Lexicón" relacionado - entre otras obras.

San Focio fue consagrado Patriarca de Constantinopla dos veces, entre el 853 - 867 y entre el 877 - 886, en ambas ocasiones reemplazando al depuesto San Ignacio. Crítico de las costumbres latinas, el Papa Nicolás I de Roma se le enfrentó y lo declaró depuesto en el 863 (su posición como Patriarca había sido reconocida previamente por roma en el 861). Por el 865 San Focio se involucró en polémicas con Roma con respecto a las misiones opuestas en la Gran Bulgaria (Bulgaria, Rumania). Aquí el Zar Boris I había abrazado el Cristianismo, pero estaba desconcertado por los diferentes enfoques de la misión griega establecida y los misioneros recién llegados de Roma. Habiendo apoyado la misión griega a la Gran Moravia parecía que San Focio había animado a los discípulos de San Metodio y San Metodio para que buscaran refugio en Bulgaria antes del 886 - redirigiendo así sus energías y fundando una Iglesia Eslava autocéfala.

Habiendo sido excomulgado en Roma, San Focio anatemizó al Papa (en el 865) por motivos teológicos - escribiendo contra la inclusión del Filioque en el Credo y la posición latina de la doble procesión del Espíritu Santo. Se obtuvo una reconciliación en el 879, pero la presión latina y los intereses venecianos consiguieron tanto la persecución como el eventual exilio de San Focio a un remoto monasterio en Armenia (886). Su legado al Cristianismo Ortodoxo permanece - nada menos que en una serie de Iglesia Ortodoxas, desde la Iglesia Ortodoxa Gagauza (en las fronteras de Moldavia y Ucrania) hasta el floreciente Cristianismo Eslavo (Bulgaria, Serbia, Rusia y los países vecinos).

³ Patzinakos: o pechenegos, eran un pueblo seminómada de las estepas de Asia Central que hablaban una lengua túrquica e invadieron la Europa oriental y central arribando a Bulgaria, Hungría y Ucrania alrededor del siglo IX (Nota del Editor).

El Gran Cisma de 1054

La persecución latina de los misioneros griegos en Europa Central (Gran Moravia) y el socavamiento de las misiones griegas establecidas por largo tiempo en los territorios bajo el dominio búlgaro agriaron las relaciones entre el Oriente y el Occidente. Cuando las dos Iglesias colisionaban los contactos se hacían cada vez más amargos – nada menos que en Croacia (originalmente inclinada hacia Constantinopla) y en Albania (todavía unida a Constantinopla). Los escritos de San Focio hacían hincapié en el descontento griego con ciertas “innovaciones” hechas en el Occidente (el Filioque) y las costumbres divergentes (ayuno, etc.).

Por parte de los latinos, los griegos habían sido atacados por “herejía” desde que el Rey Carlomagno había establecido el Santo Imperio Romano o reinado Franco (en Francia, Alemania, Austria, norte de Italia) en el 800. Las divisiones aumentaron cuando los Normandos recibieron la bendición papal para expulsar a los griegos de Italia del Sur entre 1017-1071. Los Normandos reunieron a la fuerza a la Iglesia de Italia del Sur y Sicilia con Roma y expulsaron a la mayoría de los obispos griegos. En una serie de campañas violentas procedieron a establecer enclaves de batalla en Anatolia, saquearon Tesalónica en Grecia e invadieron Albania (1080). Incluso Antioquía fue atacada por los Normandos – por supuesto, desde Constantinopla parecía como si toda la Iglesia Occidental aprobara esta agresión y buscara subyugar a las Iglesias Orientales.

El marco estaba perfectamente creado para el Gran Cisma de 1054 siguiendo una serie de malentendidos. Un obispo latino con sede en el territorio ocupado por los Normandos, Juan de Trani, se había carteadado con teólogos griegos. Cuando recibieron el apoyo del Patriarca Miguel Cerulario al criticar el uso de pan ácimo (Azimitas) y otras costumbres latinas y al ratificar la antigua Pentarquía – y que la cláusula 28ª del Concilio de Calcedonia (451) declaraba que Roma y Constantinopla eran iguales – fue inevitable un “incidente diplomático.” Los Legados Papales enviados a Constantinopla excomulgaron al Patriarca y a sus partidarios – colocando la bula de excomunión sobre el altar de la Iglesia de la Santa Sabiduría (no necesariamente aprobada por el Papa). Inevitablemente, el Patriarca Miguel correspondió con un anatema – pero, incluso así las excomuniones mutuas en ese momento solamente eran consideradas contra los individuos en vez de contra comuniones completas.

Normandos y Cruzados

Originales de Escandinavia, los Normandos dominaron el norte de Francia (y posteriormente Inglaterra, después de 1066). A lo largo de este período las campañas normandas en el Oriente se caracterizaron por la violencia y las atrocidades y a menudo eran seguidas por incursiones lanzadas desde Venecia (anteriormente un aliado bizantino en Italia). La impresión que se desarrolló fue que esto era un asalto deliberado sobre el Oriente Cristiano Ortodoxo en lugar de los actos de unos aventureros al azar. Esta idea fue reafirmada cuando las Repúblicas Monásticas

del Monte Olimpo, Athos, Latros y la Montaña Negra se convirtieron en objetivos repetidamente.

Siguiendo las campañas de los cruzados (1095 en adelante) los prejuicios continuaron multiplicándose por ambas partes. Los cruzados no lograron distinguir a los cristianos orientales de los musulmanes y los judíos en las campañas militares y las medidas punitivas (la masacre de los ciudadanos de Antioquía, Jerusalén). Dondequiera que los cruzados prevalecían el clero ortodoxo era expulsado, los monasterios y las iglesias eran tomados por las órdenes monásticas occidentales - o simplemente saqueados. Los Patriarcas Latinos fueron designados para las sedes mayores, incluyendo Antioquía y Jerusalén. Los cruzados afirmaban que los bizantinos eran maniobreros - pues resguardaban musulmanes (mezquitas en Constantinopla y otras ciudades) y habían hecho tratos con el kurdo Saladino y otros líderes musulmanes.

En 1182 la violencia intercomunal en Constantinopla tuvo como resultado la masacre de la población latina de la ciudad y la violencia se expandió. Algunos han argumentado que esto condujo directamente a los excesos de la Cuarta Cruzada y al saqueo de Constantinopla en el 1204 (El Dogo Dandolo⁴ de Venecia que informó que los cruzados habían sido cegados en los pogromos de 1182). No solo fue Constantinopla saqueada meticulosamente, sino que las Iglesias Ortodoxas fueron deliberadamente profanadas para añadir el insulto a la injuria. Los iconos y las reliquias fueron todos enviados a Occidente junto con los demás tesoros. Las bibliotecas fueron quemadas, importantes monumentos fueron destruidos y lo que quedó fue destrozado.

El "Dominio Franco" fue inaugurado a lo largo de los antiguos territorios bizantinos. Grecia fue renombrada "Nueva Francia" y los Cruzados fueron a atacar a Bulgaria y a Serbia. La expulsión del clero ortodoxo y la promoción del "Uniatismo" que resultó muy difícil continuaron más allá de la llegada de los Turcos Otomanos (1453) y consolidaron la división del Oriente y el Occidente.

San Marcos Eugenikos (†1444)

En la última década del Imperio Bizantino las relaciones entre las Iglesias Oriental y Occidental se habían deteriorado a tal grado que Notaras, el Primer Ministro de Bizancio, declararía públicamente que era preferible ver a los Turcos Musulmanes poseyendo a Constantinopla en lugar de los cristianos latinos. Aunque cierto número de intentos se habían hecho para reunir a las Iglesias estos habían sido unilaterales (favoreciendo las posiciones del Papado) y eran impopulares tanto entre los Ortodoxos Bizantinos como entre los Ortodoxos Orientales.

San Marcos Eugenikos, un intelectual que había sido consagrado Metropolitano de Éfeso únicamente para representar el punto de vista tradicional ortodoxo en el Concilio de Florencia,

⁴ Dogo o Dux Enrico Dandolo de Venecia (Nota del Editor).

expresó una clara oposición a los “de mentalidad latina” (Latinophrones) y hacia aquellos que sugerían la unidad cristiana contra los turcos a pesar de los principios comprometidos o sacrificados. A diferencia de San Focio, sostenía que los latinos habían caído en la herejía y condenó: la adición del Filioque, la Primacía de la Sede de Roma, las enseñanzas relativas al purgatorio y el limbo, la condenación de los no cristianos y la urgencia del bautismo infantil y el sistema de las indulgencias.

En el Concilio de Florencia fue el único representante que se opuso a la “Falsa Unión” dictada por la conveniencia política – necesaria por los éxitos militares de los turcos otomanos a través de Europa Oriental. Sin embargo, expresó los puntos de vista de la mayoría de los cristianos ortodoxos de esa época y de los muchos siglos por venir. Curiosamente, ganó el apoyo tanto del erudito pro-uniión Gennadios (Primer Patriarca bajo los turcos otomanos en 1453) y del “último filósofo pagano” Gemistos Pletón.

San Marcos Eugenikos fue valiente al refutar a los Eruditos Católicos Romanos y Uniatas (como los Cardenales griegos Besarión e Isidoro de Kiev). Hizo frente a la ira del Papa Eugenio IV en Italia y a la Corte Imperial en casa. Expulsado de Éfeso por los turcos, fue más tarde encarcelado en la isla de Lemnos y murió confinado en el Monasterio de Mangana en Constantinopla.

Ahora examinaremos dos herejías dualistas en el oriente que se desarrollaron a través de todo este período antes de evaluar el legado de la “División Griegos/Latinos.”

Los Paulicianos y los Bogomilos

Los **Paulicianos** aparecieron en las fronteras bizantino/armenias (en Kibossa) en el 657 siguiendo a un predicador llamado Constantino de Manamalis (ejecutado más tarde). Un general bizantino, Simeón, enviado para expulsarlos de sus castillos de montaña se convirtió a su causa (690). Establecieron comunidades a través de Asia Menor y un estado independiente centrado en Téphrikè⁵ en la frontera entre Bizancio y los Árabes. Desde aquí hicieron campaña a través del Oriente y saquearon Éfeso en el 871. Más tarde los Emperadores Bizantinos (Juan Tzimiskes) lucharon contra los Paulicianos y reasentaron muchas comunidades en Bulgaria.

Los Paulicianos han sido llamados los “primeros protestantes,” pero eran un movimiento cristiano fuertemente influenciado por el Maniqueísmo. Hacían distinción entre el Dios del mundo material y el Dios de las almas – y enseñaban que Cristo era un ángel supremo enviado al mundo por su madre verdadera, la Jerusalén Celestial. Rechazaban el Antiguo Testamento y sentían aversión por los iconos, las reliquias y los monjes. Los Paulicianos eran guiados por apóstoles y profetas y creían que el verdadero Bautismo y la Eucaristía eran escuchar la Palabra de Dios. Las últimas comunidades paulicianas en Bulgaria se reconciliaron con la Iglesia Católica

⁵ Corresponde a la actual Divriği, una ciudad y un distrito de la provincia de Sivas en Turquía (Nota del Editor).

Romana en 1650. Estaban activos aún en Armenia en 1837 – enseñando de un Libro Sagrado, “La Clave de la Verdad.” Fueron condenados por primera vez en Armenia en un Sínodo en Duin en el 719.

Al parecer fundados por cierto Bogomil (Amado de Dios) los **Bogomilos** surgieron en Bulgaria en las décadas de 927-970. Algunos escritores contemporáneos afirman que estaban relacionados con las herejías de los Mesalianos sirios y los Euquites griegos, pero ahora se piensa que era un movimiento de Reforma de la Iglesia local que cayó bajo la influencia de los Paulicianos y los Maniqueos. La conversión imperfecta de Bulgaria, la impopularidad del clero griego y las tensiones entre los eslavos gobernados y los gobernantes búlgaros probablemente contribuyó a sus éxitos tempranos y a su popularidad.

Los Bogomilos enseñaban que Cristo era el Hijo de Dios por adopción y que de hecho era el Arcángel Miguel. Su hermano mayor era el rebelde Satanael que se oponía igualmente al buen Arcángel Uriel. Los Bogomilos establecieron comunidades conducidas por doce apóstoles y alentaban a las mujeres a ejercer el liderazgo. Rechazaban con vehemencia la Eucaristía, los iconos, los monjes y la totalidad de la Iglesia Ortodoxa. Los Bogomilos estuvieron activos en Rusia - aún en el siglo XIV en Nóvgorod. Establecieron un estado independiente en Bosnia donde también fueron llamados Patarinos. Los Bogomilos son el eslabón entre los Paulicianos y otros grupos más antiguos y las posteriores Cátaros/Albigenses de Provenza. En Bulgaria se fundó una ciudad para proteger a los Bogomilos que habían regresado a la Iglesia Ortodoxa; era Alexiopolis cerca de Plovdiv (Philippopolis).

La División Griegos / Latinos, un Abismo Cada Vez Mayor

El alejamiento de las tradiciones griega y latina de la Iglesia durante varios siglos antes y después del Gran Cisma en parte tenía su raíz no solo en el surgimiento de un papado revigorizado, (y en el Renacimiento Carolingio que lo había promovido), sino también en los énfasis teológicos divergentes cada vez más crecientes del occidente y el oriente. El occidente buscaba una expresión cultural del Cristianismo que pudiera reforzar la creciente jerarquía feudal de los Normandos y los Francos; ellos mismos los primeros patrocinadores de un papado reformado y fortalecido. En este sentido la ley y la defensa de la debida autoridad triunfaron sobre la transformación ascética. En el oriente, la desconfianza en los latinos fue exacerbada por los Cruzados y un aislamiento gradual entre dos enfoques del Cristianismo que habían coexistido juntos armoniosamente en siglos previos. La supremacía religiosa y política del occidente había comenzado. Los cristianos en el oriente comenzaron a ser hostigados de manera creciente por los invasores del extremo oriente y del sur. Sería un tiempo antes de que los recién convertidos Eslavos del sur contribuyesen a una Rusia Cristiana Ortodoxa en la escena mundial.

Traducido al español y editado por: Triantáphyllou R. Pérez Moya. Ranchuelo. Villa Clara. Cuba